

único tipo de arte que podría discutirse, presentarse y entenderse en los medios de comunicación es el expresadamente surgido de y para ellos? El arte de protesta, generalmente quejoso de la desinformación producida por la información masiva, tenía, para ser efectivo, que operar dentro del propio sistema de los medios. También surgieron grupos de artistas que creyeron que la tecnología podría ser una gran ayuda para cambiar la sociedad.

Así, partiendo del hecho de que existen formas artísticas íntimamente unidas a la tecnología y otras que se combinan bien con ella, se trataría, por una parte, de encontrar el discurso adecuado para cada una de ellas y, por otra, de convencer a quien controla las redes de comunicación de que crear espacios para difundirlas no implica el temido descenso de audiencia. El papel de encontrar soluciones corresponde a los propios partícipes del mundo del arte (artistas, comisarios, marchantes y críticos) y no a los profesionales de los medios. Los críticos de arte tendrían que decidir si se quieren dedicar al arte minoritario o no. Y si deciden que no, buscar caminos adecuados.

Mientras no surja una generación de críticos especializada en trabajar para los medios masivos, tendremos que asistir al triste espectáculo de ver a periodistas ir aprendiendo esa profesión mientras se ocupan de cubrir la noticia de que se ha abierto un nuevo parque de atracciones, de que la policía ha cambiado de modelo de helicópteros, y de que «por fin se puede admirar» la obra de Rothko en nuestra ciudad. Estos expertos de turno intentan disimular los estrechos límites de sus conocimientos por medio de la repetición de alguna crítica que han pillado por ahí, o bien, como en el caso del Palacio de Velázquez, dando eso que llaman «marcha», para así convencer de que la propuesta es irresistible.

En cambio, si se discutiera el contenido de lo que hace el artista dentro de su propio contexto, el crítico podría ayudar a aclarar cómo, por qué y qué está diciendo el artista. La crítica que no ayuda a revelar el sentido de lo que el artista está creando, falta a su responsabilidad.

Los nuevos especialistas en arte tendrán que saber lo que saben los de ahora y, además, estar muy versados en las técnicas audiovisuales. Tendrán, también, que ser creativos porque a ellos les toca el papel de ir encontrando nuevas formas críticas. Si en el campo artístico la finalidad, como ya hemos apuntado, no es el objeto, sino la propia experiencia de creación, y si tenemos que encontrar lenguajes totalmente afines al arte y al medio por el que llega hasta nosotros, tenemos la posibilidad de hacer de la crítica una forma en sí artística. Quizás el futuro no sea fácil para estas generaciones, pero tienen la ventaja de poder pensar desde cero, de saber que juegan un papel definitivo en el ámbito artístico y de que se les presenta un reto fascinante. Si los artistas se enfrentan a los numerosos retos que representa la tercera ola de la civiliza-

ción, en la cual son fundamentales los nuevos medios de comunicación, lo mismo les ocurre a los críticos. Una forma inédita de traducir un nuevo lenguaje ha de ser hallada. Y alguna solución encontrarán, porque como dijo no recuerdo quién: los hombres se parecen más a su tiempo que a su padre.

Quizá Jorge Santayana sirva de aliento: «Lo difícil es lo que puede hacerse enseguida, lo imposible es lo que toma un poco más de tiempo». Jean-Jacques Rousseau, en cambio, puede desculpabilizar a todo aquel que no se vea capaz de emprender tal tarea: «Casi me atrevo a decir que el estado de reflexión es un estado contra natura y que el hombre que medita es un animal depravado».

No puede haber revolución más que allá donde haya conciencia. Ya desde ahora, las facultades de Bellas Artes tienen que empezar a concienciar a los estudiantes para que se preparen a defender el territorio al cual han decidido dedicar su vida ante una sociedad que, quizás inconscientemente, lo está enterrando. Al fin y al cabo se trata de guardar una cierta dignidad y eso, dijo Gandhi, requiere obedecer a una ley superior: a la potencia del espíritu.

«Cuando los hombres hayan aprendido muchas cosas y crean ser muy eruditos, no serán más que ignorantes en su mayoría e inaguantables y falsos sabios en el comercio de la vida». ¿Cuándo se dio cuenta MacLuhan de que los medios, más que crear una aldea global, creaban «idiotas informados»? No: Platón.

El arte de hoy día es el que nos pertenece de verdad; es nuestro propio reflejo. Condenarlo es condenarnos. Rehusar las formas artísticas que se apoyan en la tecnología es hacerle un flaco favor. A fin de cuentas, el arte nos revela ideas y esencias espirituales, es decir cosas desprovistas de forma. Lo que importa de verdad en una obra de arte es la profundidad de la cual ha podido surgir. Y decir, como lo ha hecho Gregory Battcock, el crítico norteamericano conservador, que los medios masivos reducen el arte a su mínimo común denominador, es darse por vencido y pararse en el tiempo.

Los medios no son más que un nuevo intermediario entre el artista y el público. El que actualmente se hayan convertido en un fin en sí mismos es lo que tiene que rectificarse. David Hammons, escultor afroamericano, dice que los artistas tienen que crear sus propios conductos para mostrar lo que hacen, que no pueden esperar que la megaestructura los reconozca y que existen un billón (!) de maneras de funcionar fuera del gran aparato monopolizante. Y añade que se necesitan escritores que publiquen en el firmamento. Ésta es la predisposición necesaria para encontrar formas de propagar amplia y adecuadamente el espíritu del arte. Encontrar nuevas formas implica adentrarse en campos sin forma. El camino está por recorrer.

«Nuestros sentimientos son los caminos más genuinos hacia el conocimiento. Son caóticos, a veces dolorosos, otras contradictorios, pero provienen de lo más profundo de nosotros. Y tenemos que saber ponernos a tono con ellos. Así es como empiezan las nuevas visiones», dice la poeta norteamericana Audre Lorde. Si para Le Corbusier una casa era *une machine à vivre*, hagamos que el arte recupere su papel de *machine à sentir*.

Mireia Sentís



Horst Gäsker: *Mosaico*